

Algunos enigmas de la especificidad lingüística común rumano-judeoespañola

Marcos Alejandro GABINSKY

Instituto de Filología
Academia de Ciencias de la República de Moldavia

RESUMEN

Se describen primero unos tipos de giros del judeoespañol de los Balcanes explicados antes erradamente por no tenerse en cuenta su origen balcánico (preguntas como *Ké ke (f)aga?* etc.), así como, a la inversa, analogías con unas lenguas balcánicas que resultaron ser una ulterior evolución de un modelo portugués (*kale echo*), quedando por explicar unos fenómenos sintácticos y fraseológicos propios en común no sólo del sefardí balcánico y del rumano, sino, lo que más sorprende, de éste y de la hakitía marroquí.

Palabras clave: judeoespañol, rumano, enigmas.

Some enigmas of the common Romanian-Judeo-Spanish linguistic peculiarity

SUMMARY

First, the article deals with some turns of speech of the Balkan Judeo-Spanish once explained erroneously without taking into account their Balkan origin (questions like *Ké ke (f)aga?* etc.), as well as, on the contrary, analogies with some Balkan languages which proved to be further evolutions of a Portuguese model (*kale echo*), some other facts still remaining to be explained: such as a number of phraseologic and syntactic phenomena peculiar in common not only to Balkan Judeo-Spanish and Romanian, but what is surprising, to the latter and the Moroccan hakitía.

Key words: Judeo-Spanish, Romanian, enigmas.

Entre los fenómenos que más abajo destacamos como específicos de los idiomas rumano y judeoespañol algunos han cesado, a la luz de ciertas indagaciones recientes, de ser enigmáticos, mientras otros lo siguen siendo, por lo que necesitan explicaciones ulteriores. Es de subrayar también que mientras es relativamente fácil revelar la causa de lo que hay de específicamente común entre el rumano (así como otros idiomas vecinos) y el judeoespañol balcánico, es más difícil otro tanto en el caso del rumano y del judeoespañol marroquí (o hakitía), sobre todo si falta el eslabón intermedio sefardí balcánico.

Lo que no estaba claro hace unas décadas a unos célebres investigadores del judeoespañol, en cuyos textos abundan los giros en cuestión, era el origen del tipo interrogativo *kén ke...?*, *kuálo ke...?*, *ónde ke...?* etc., cuya peculiaridad quedó desapercibida por M.L. Wagner, C. Crews y otros.

Estos ni siquiera se pararon en ello como en algo específico del judeoespañol, ajeno al castellano, mientras M.A. Luria trató de explicar los ejemplos que acabamos de citar de sus textos (cambiando sólo la pronunciación dialectal por la común), como pronombres interrogativos “reforzados”, a su modo de ver, por el elemento *ki* que es la variante dialectal de *ke* (Luria, 1930: 469-470, 516, 520).

Es un evidente error debido a no haberse tomado en cuenta la vecindad inmediata de este *ke* “reforzador” con formas de subjuntivo en contextos que no existen en castellano, no sólo después de interrogativos, sino también p.ej. en casos como *kale ke aspere* del tipo presente en los mismos textos de M.A. Luria¹.

Sin aducir tipos de giros menos frecuentes del empleo de “*ke* + subjuntivo” ajeno al “*que* + subjuntivo” del castellano, relevamos estos dos, a saber *Ké ke(f)aga?* (*ké* simbolizando todo pronombre interrogativo y *(f)aga* toda persona y número del verbo) y, mutatis mutandis, *kale que (f)aga* como evidentes imitaciones, ajenas al castellano, de los tipos balcánicos como rum. *Ce să fac?*, alb. *Ç'të bëj?*, gr. *Τί να κώνω*; maced. *Што да (на)правам?* etc. (cf. también tur. *Ne yapayım?*), respectivamente rum. *Trebuie să fac*, alb. *Duhet të bëj*, gr. *πρέπει να κώνω*, maced. *Треба да (на)правам*. Los dos tipos en cuestión predominaban en ciertas hablas del sefardí balcánico (p. ej. en Macedonia) sobre sus sinónimos de tipo español.

El fenómeno es muy arraigado en su medio, pues hoy día también lo atestigüamos hasta en las emisiones en judeoespañol, ya muy amenazado por influencias occidentales. Cf. p.ej. *Le diño eya: kuálo ke te konte?* oído el 19 de diciembre de 2007 de “Kol Israel” en judeoespañol. (Sobre la importancia que revisten hechos del género para la etiologización del fenómeno más específico lingüístico balcánico que es la pérdida, total o parcial, del infinitivo, hemos publicado una serie de trabajos).

Habiéndose aclarado, pues, que los giros de tipos aducidos (y otros más raros) son imitaciones de lo que se da en los idiomas balcánicos vecinos, el fenómeno ha dejado de ser problemático o enigmático².

Otro rasgo del sefardí balcánico que da que pensar lo representan los giros inicialmente participiales del tipo *kale* (o *se kyere*) *echo* en los que salta a los ojos la similitud con el rum. *trebuie* (o *se cere*) *făcut* y el alb. *duhet* (o *do*, *lypset*) *bërë*. Cf. hasta el j.-esp. *merese (f)echo* (sobre todo cuando se trata de castigos) y el rum. *meriță făcut*. A primera vista parece verosímil ver en *kale (f)echo* una imitación de los giros aducidos balcánicos, lo mismo que lo son los tipos *ké ke (f)aga* y *kale ke (f)aga* (véase supra). La idea parece confirmarse por la falta (igual que en el caso de los giros sub-

¹ Para más detalle véase nuestra polémica con M.A. Luria y otros sobre el tema en (*Габинский*, 1930: 159, 164).

² En lo que toca al tipo de giros catalán *cal que faci* que parece poner en duda la especificidad balcánica del modelo *kale ke (f)aga* y sus prototipos, se trataría de una consecuencia del bilingüismo griego-catalán de casi todo el siglo XIV en los ducados de Atena y de Neopatria. Esto sí pudo catalizar la evolución, ya en España, de lo que luego sería el judeoespañol, pero al fin y al cabo también fue un factor balcánico, aunque de acción indirecta (este tema lo tratamos en un trabajo especial de próxima aparición).

juntivos citados) de giros análogos tanto en castellano, como en la hakitía de Marruecos, en la que no hemos encontrado huellas del propio *caler*, mientras en castellano éste perdió hace siglos el significado que tiene en los Balcanes, y en portugués también desapareció hace siglos. Sin embargo el catalán y el aragonés que tienen *caler* (ahora cat. lit. *caldre*), no conocen los giros que nos interesan. Al adentrarnos más en la materia hacemos constar la siguiente paradoja: no existe una influencia rumana sobre el judeoespañol fuera de Rumanía (donde vivió una parte muy pequeña de los sefardíes), ni tampoco la albanesa, mientras los idiomas vecinos que más influyeron en el judeoespañol balcánico (el turco, el griego y el eslavo del sur) no conocen los giros en cuestión. De ahí que la muy cercana similitud que salta a los ojos resulte una casualidad, cuya verdadera causa debe buscarse en otra parte.

Dado esto, debemos volver a la vieja consideración de M.L. Wagner quien vió el prototipo de los giros como *se k(y)ere (f)echo* en la construcción portuguesa del tipo *estas cousas querem-se tratadas com cuidado*, comentando así el j.-esp. *se kere tašadeado* “hay que transportar” (Wagner, 1930: 76). Como en dicha explicación M.L. Wagner no mencionó el verbo *caler*, ausente en portugués, ni rum. *trebuie (se cere) făcut*, ni alb. *duhet (do, lypset) bërë* que talvez le hayan quedado desconocidos, durante cierto tiempo pareció, no sin razón, que su explicación era errónea. Ahora, habiéndose aclarado que *kale (f)echo* etc. no puede provenir de las lenguas balcánicas, la opinión de M.L. Wagner se corrobora. En el mismo contexto M.A. Luria (quien cita el ejemplo de M.L. Wagner) aduce los sicilianos *Vugghiu imprestatu lu porcu y chi vuliti purtatu* (Luria, 1930 : 519), mientras del italiano literario podemos citar ejemplos como *qualche onda che il caos aveva voluto infranta prima di giungere a terra*. (I. Svevo). En rumano son corrientes giros como *se vrea promovat, mam vrut lăsat* etc. Pero tampoco falta una tendencia más general, en ciertos marcos poligenética, como lo atestiguan los giros del alemán del sur, p. ej., *Das Hemd gehört schon gewaschen* o *Der gehört eingesperrt* (o *verprügelt*) etc.³ De modo que, siendo el portugués la fuente más probable del fenómeno, sin descartarse tendencias panrománicas, ni tampoco poligenéticas, la fuente rumana o albanesa no es nada más que una apariencia. Así se resuelve un problema más, debido a hechos, a su tiempo también hasta cierto punto enigmáticos.

Independientemente de esto queda el problema de la interpretación sincrónica del giro judeoespañol en cuestión, el cual, en los puntos extremos de su evolución ha perdido ya los rasgos indispensables de una construcción participial.

Según se sabe, la etapa tardía de la evolución examinada es la aparición, además de la concordancia del tipo *La kaza kale fraguada*, también de la rección verbal del tipo *Kale fraguado la(s) kasa(s)*, así como de la intransitividad como en *Kale ido*, lo que plantea el problema de la calificación sincrónica de lo que fue participio. Éste, si no es componente del perfecto (como en esp. *he hecho*), salvo pocas excepciones (cf. *persona leída*, que igual que *kale echo* concordado, tampoco admite régimen) concuerda con el objeto directo, faltándoles a los idiomas romances verdaderos participios pasivos con función activa, existentes p. ej., en ucraniano (cf. *Хату збудовано о Написано листа*; cf. hechos semejantes de unas hablas rusas),

³ Información que mucho agradecemos al colega O. Back de Viena.

donde, lo que es de relevar, el participio no está asociado con ningún grupo semántico de verbos.

A la inversa, en j.-esp. *Kale echo una koza* el *echo* que es regente no varía (pues no concuerda) en género ni en número, siendo así homónimo de una sola forma de participio y no de este en su integridad. Una homonimia parcialmente semejante existe entre uno u otro supino del latín y sólo una forma de su participio pasivo. Una situación hasta cierto punto análoga se da por ejemplo entre, por una parte, esp. *leído*¹ (cf. *libro leído*, como *libro bueno*) y, por otra parte, *leído*² (cf. *he leído un libro*, como en *He sido estudiante*, con elementos no sólo transitivos, sino también los como *sido*, *podido*, *luchado*, *existido* etc., que no existen fuera de formas de perfecto y por eso no son participios como adjetivos deverbativos, es decir no son palabras libres). Lo cual quiere decir que esp. *leído* en *libro leído*, y *leído* en *He leído* son por su composición categorial formas homónimas distintas. Análogamente, j.-esp. *livro meldado* (cf. *livro bueno*), concordado lo mismo que en *livros meldados*, *karta(s) meldada(s)*, contiene participios, mientras *Kale meldado el libro / los libros / la(s) karta(s)* que no concuerdan, no los contienen.

Sin distinguirse en este punto los verbos transitivos de los intransitivos, se llega a casos como *Kale estado prontos i a esto en la vida* (Koen-Sarano, 1986: 273) punto a que no ha llegado la evolución de giros inicialmente análogos del rumano, ni del albanés.

Se podría pensar, a primera vista no sin cierta razón, en un segundo infinitivo del tipo *echo*, *meldado* o *ido*, *estado* (pues hay varios idiomas, inclusive en los Balcanes, a saber el rumano y el albanés, que tienen dos infinitivos cada uno), pero falta aquí la característica indispensable del infinitivo que es la de ser la forma denominadora del verbo, capaz de presentarlo como sujeto y predicativo. Cf., para contraste, en latín, el supino I que indica el propósito, por excelencia de los verbos de movimiento, o el supino II que acompaña los adjetivos calificativos, así como el terminativo albanés (el tipo *së bëri*) introducido generalmente por verbos finitivos y prefinitivos, formas que no han llegado a ser denominadoras del verbo, ni de presentarlo como sujeto o predicativo. Por eso lo más razonable parece considerar lo arriba descrito del tipo *echo* etc., que no concuerda, como una forma sui generis del verbo, tipológicamente rara (e hipalágica, cf. los supinos latinos, el infinitivo godo, el gerundio griego etc.), a saber, sirviéndonos de un término reciente de la gramática albanesa (aunque no muy justamente aplicado allí), como “necesitativo”.

En lo que toca a ciertas locuciones fraseológicas, muchas de ellas pasan, como se sabe, fácilmente de un idioma a otro y de éste más allá, como fue en los Balcanes con varias locuciones turcas, una parte de ellas habiendo pasado, a su vez, al turco del árabe. Así aparecieron, por ejemplo, varios reflejos balcánicos del arabismo turco *dünya güzeli*, como rum. *frumoasa lumii* (cf. arrum. *muflata loclui*, gr. η *αἰορφη τόπου*, alb. *e bukura e dheut*, maced. *убавата на светот*) (Sandfeld, 1930:161). Pero existe también el rum. *frumusețea lumii* que corresponde exactamente al esp. *la belleza del mundo*, de posible prototipo árabe, aunque tampoco está descartada la poligénesis: cf. it. *la bella del mondo* (ibidem). Dada la metáfora, cuya aparición es comprensible para varios idiomas, podemos atribuir tanto a la poligénesis, como a una fuente común, la expresión que encontramos en *hakitía con una estrella en la frente* (cf. *el niño era muy guapo y lo trajeron con una estrella en la frente* (Larrea

Palacín, 1952: 153)⁴, y que es un paralelo del rum. *cu stea în frunte* (cf. rus. *a vo лбу звезда горит* de Pushkin). Una analogía ha sido aducida con otro motivo al portugués: cf. *leva uma estrela na frente* significando no precisamente belleza, sino superioridad general (Găzdaru, 1959: 229). En casos semejantes ambas posibilidades (imitación y/o poligénesis) son aproximadamente iguales.

Pero hay metáforas comunes rumano-sefardíes, cuyo sentido original, ni tampoco vías de transmisión, no son tan claras: cf. rum. *a face pe dracul în patru* y el sefardí balcánico *fazer el diavlo en kuatro* (Nehama, 1977:141), cuyos paralelos en otros idiomas ignoramos (no los hemos encontrado ni en los más grandes diccionarios accesibles del turco, griego, italiano y otros). Aun más sorprenden paralelos análogos entre el rumano y el sefardí marroquí. Cf. por ejemplo el paralelismo en la denotación de la velocidad de un caballo entre el folclorismo rumano *să te duc ca vântul ori ca gândul* y el de hakitía: *Mira, en la cuadra hay dos caballos: uno es del pensamiento y otro del viento* (Larrea Palacín, 1953:246), en este punto tampoco hemos encontrado por ahora eslabones intermedios entre los dos idiomas.

Pero fuera de fraseologismos sueltos existe también un tipo propio del rumano (así como del albanés y en menor grado del griego) que falta al castellano, pero que existe, lo que más sorprende, también en la hakitía marroquí, con la que el sefardí balcánico no tuvo contactos desde su separación del español de España. Se trata del tipo presentado por el rum. *frumoasă foc, urât foc, harnic foc, sănătos tun, beat turtă* etc., tipo ahora prácticamente improductivo, mucho mejor presentado en albanés: cf. *brisk i mbrehtë*, textualmente “agudo (como una) navaja de afeitar”, es decir “muy agudo”, *i kuq gjak* “rojo (como la) sangre” o *i kuq flakë* “rojo (como el) fuego”, *dyllë i verdhë* “amarillo (como la) cera”, *i hidhur helm* “amargo (como el) veneno”, *i dehur tapë* “borracho (como el) corcho” y otros superlativos figurativos. El sefardí balcánico conoce varias expresiones de este tipo, relativos con más frecuencia a colores (p. ej. *blanko nyeve, preto karvón, amariyo asufre/sidra/šafrán, kor(e)lado pan-~~ar~~*), pero también a otras nociones: cf. *seko mumya /tutún, dulce myel, amargo fyel, kayente banyo*, y de los que dos existen también en hakitía: cf. *dulse* (o *durse*) *miel* y *amargo fiel*, así como *cayente braza* y *salado peña*) (Benoliel, 1926 : 526). Sorprende la correspondencia entre *dulce miel* (*dulse myel*) y su equivalente albanés *mjaltë i ëmbël*, a los que no se les ha encontrado un paralelo rumano (se dice en rumano *dulce ca mierea*). Sin haber encontrado giros de este tipo en castellano, hebreo o turco (que requiere en casos del género la conjunción pospuesta *gibi*, p.ej. *bal gibi tatlı = dulce como la miel*), debemos constatar, al menos para el presente, en falta de otros datos, el carácter enigmático del paralelismo descrito. Por ahora, con los datos que tenemos, toda idea de influencia o de poligénesis no saldría de los marcos de unas suposiciones apriorísticas.

Y por fin, unas coincidencias entre rumano y hakitía, ajenas, que nos conste, al judeoespañol del Oriente (cuyos rasgos balcánicos hemos descrito más de una vez). Así, de (Larrea Palacín, 1953) podemos citar lo siguiente: *Yo soy quien soy* (pág. 31),

⁴ Para la hakitía (ahora ya inexistente), más cercana prácticamente en la fuente que citamos al castellano que al sefardí balcánico, reproducimos la ortografía de A. de Larrea Palacín, indicando más abajo las páginas de su libro (tomos I y II) para los ejemplos de hakitía.

cf. rum. *eu sunt cine sunt; Y que me llevéis donde me llevéis* (pag. 148), cf. rum. *să mă duceți unde să mă duceți*; y de cansada que estaba se echó a dormir (pag. 158), cf. rum. *fli de obosită ce era s-a culcat să doarmă*; no había otra como ella de buena (pág. 232), cf. rum. *nu era alta ca dânsa de bună*. En el caso de *delante mía* (pág. 164), salta a la vista la semejanza no con el esp. *delante mío* (que concurre ahora con el más viejo *delante de mí*), sino con el rumano, también femenino, *înaintea mea*. Y en el giro *Dáme algo de comida* (pag. 189) es curiosa la coincidencia con los casos en los que empezó la evolución del infinitivo secundario (llamado, junto con otras formaciones posparticipiales, “supino” rumano) – cf. *dă-mi ceva de mâncat*, forma concurrente en este giro con *de mânca*, aunque K. Sandfeld aduce en op. cit., pag. 31, precisamente *li d? de mâncat* como paralelo del alb. *u jep për të ngrenë*. En Popinceanu (1966: 111) se releva la comunidad entre el rum. *a da de mânca* y el esp. *dar de comer*, pero faltan las formas posparticipiales *de mâncat* y *de comida*. Y contextos como *¡Ay! mis hermanitas las pobres no tendrían que trabajar* (pág. 81) ayudan a figurarnos los contextos en los que empezaba la formación del artículo pospuesto. Refiriéndonos al rumano podemos aducir también paralelos como *cuando el vino el hermano* (I, pág. 63) y *A veni el Drsăguș la csăuș* (proverbio), con pleonismo del pronombre sujeto, así como la repetición pleonástica de los exponentes de objeto (de los “pronombres átonos” tradicionales), como en *le sale a abrirle la puerta* (pág. 69) o *Y la mandó a encerrarla en un cuarto* (II, pág. 23), repetición característica de algunas hablas moldavas y frecuente en la obra del metropolitano Dosoftei (siglo XVII), como p.ej. *Dumnezeu l-au sporitu-l năinte să crească* o *Te vor înconjura-te năroade de gloate*. Tal fenómeno, sin embargo, es posible encontrarlo en otros romances.

Estos son, pues, unos hechos más o menos específicos y a veces hasta cierto punto enigmáticos, que poseen juntos el rumano y el judeoespañol, tanto balcánico como marroquí. Tal vez unos paralelismos en cuestión, cuyo origen no hemos podido explicar, se deban a factores que nos quedan desconocidos a nosotros, por eso celebraríamos mucho que se indicasen las fuentes comunes para los dos idiomas, fuentes que no hemos podido identificar. En tal caso lo que adujimos sería un estímulo para la búsqueda de una eventual solución del problema.

De todos modos, por ahora, no hemos podido encontrar una explicación de los hechos que todavía nos parecen enigmáticos, ni siquiera en los trabajos accesibles dedicados especialmente a la comunidad ibero- y dacorrománica, como son p. ej. Marin (1966: 97-105), y Popinceanu (1966: 107-114).

Referencias bibliográficas

- BENOLIEL, José (1926): “Dialecto judeo-hispano-marroquí o hakitía”, *Boletín de la Real Academia Española*, 13 : 342-363.
- GĂZDARU, Demetrio (1959). “Tomar el cielo con las manos” en las lenguas románicas”, *Acta philologica* (Roma), 2 : 223-231.
- KOEN SARANO, Matilda (1986): *Kuentos del folklor de la familia djudeo-espanyola*, Yerushalayim: Kana.
- LARREA PALACÍN, Arcadio de (1952, 1953): *Cuentos populares judíos del norte de Marruecos*, I-II, Tetuán: Editora marroquí.

- LURIA, Max A. (1930). "A study of the Monastir dialect of Judeo-Spanish based on oral material collected in Monastir, Yugoslavia?", *Revue hispanique*, 79 (176): 323-583.
- MARIN, Demetrio (1966): "Latinità iberica e latinità dacica: aspetti convergenti e divergenti", *Acta philologica* (Roma), 5: 95-105.
- NEHAMA, Joseph, avec la collaboration de Cantera, Jesús (1977): *Dictionnaire du judéo-espagnol*. Madrid : Instituto "Benito Arias Montano".
- POPINCEANU, Ion (1966): "Iberoromania e Dacoromania", *Acta philologica* (Roma), 5:107-114.
- SANDBELD, Kristian (1930): *Linguistique balkanique. Problèmes et résultats*. Paris: Champion.
- WAGNER, Max Leopold (1930): *Caracteres generales del judeoespañol de Oriente*, Madrid: Hernando (S.A.).
- ГАБИНСКИЙ, Марк (1992): «Сефардский (еврейско-испанский) язык», Кишинев: Ştiinţa.